



VÁZQUEZ GESTAL, Pablo. *Una Nueva Majestad. Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*. Sevilla-Madrid: Fundación de Municipios Pablo de Olavide y Marcial Pons Historia, 2013. Colección Pablo de Olavide. 407 págs. [14,5 x 22].

La bibliografía relativa a Felipe V ha progresado significativamente en las últimas décadas. Las efemérides conmemorativas del año 2000, centradas, sobre todo, en el III centenario del advenimiento de la Casa de Borbón al trono de España, produjeron una relevante producción científica. Buen ejemplo de ello son las actas publicadas de los numerosos coloquios, seminarios, jornadas, reuniones y congresos internacionales que, por entonces, generó el evento. Sin olvidar, por supuesto, las monografías editadas para la ocasión por: Henry Kamen, Carlos Martínez Shaw, Marina Alonso Mola y Ricardo García Cárcel. Sin embargo, según Pablo Vázquez Gestal -el autor del presente ensayo que aquí reseñamos-, los historiadores españoles apenas han comenzado a comprender la importancia que tuvo para los príncipes europeos, las pautas de sociabilidad cortesana que regulaban las relaciones políticas con sus súbditos. Un detenido acercamiento a la historiografía anglosajona del último cuarto del siglo XX, nos ha permitido desvelar la existencia de un rico y elaborado lenguaje ceremonial, gracias a los planteamientos de los “*Court Studies*”, los cuales nos han hecho comprender la importancia de la cultura cortesana en el desarrollo de las identidades políticas que determinaron la idiosincrasia de las monarquías del Antiguo Régimen.

En este libro de poco más de 400 páginas, Pablo Vázquez Gestal, profundizará en la difusión de esa misma cultura cortesana, en España, durante las tres primeras décadas del reinado del primer Borbón. Sin embargo, la evolución identitaria de la majestad de Felipe V adquirirá una singularidad específica debido, sobre todo, a la delegación que el soberano hizo de su exclusiva *auctoritas* y *potestas*, así como en la preservación de una vida privada separada de la esfera pública. En el desarrollo de esta nueva majestad, nuestro autor juzgará decisivo el papel de la segunda esposa del rey: Isabel de Farnesio. De hecho, el notable estudio pionero de Yves BOTTINEAU: *L'Art de cour dans l'Espagne de Philippe V, 1700-1746* (Burdeos, 1962) puede considerarse un interesante precedente sensible al mundo de las complejas construcciones visuales encarnadas en las imágenes, ritos y ceremonias palatinas que envolvieron la naturaleza regia en tiempos de Felipe V. Para ello, nuestro autor, distingue dos etapas bien diferenciadas: una entre 1700 y 1714, que abarcaría desde la entronización de la nueva dinastía hasta la muerte de María Luisa Gabriela de Saboya; y otra, entre 1714 y 1729, fechas en que la reina Isabel de Farnesio entraría en España y concluiría con el traslado de la Corte a Sevilla.

En esta línea diremos que, a lo largo de los primeros catorce años del gobierno de Felipe V, nuestro autor intenta exponer cuales fueron los retos que tuvo que afrontar el joven rey a su llegada a España. Uno de ellos fue armonizar dos tradiciones dinásticas tan diferentes como eran la de los Habsburgos españoles y la de los Borbones franceses. Sin embargo, Vázquez Gestal advierte como la imagen que la historiografía hispana ha ofrecido sobre Felipe V ha sido, con demasiada frecuencia, distorsionada. Las fuentes documentales utilizadas por el autor

señalan que, la compleja personalidad del rey, no puede ser entendida -como bien nos recuerda Henry Kamen-, si no tenemos presente la formación que el rey recibió en Francia; por lo general, alejada de los valores de la vida cortesana de Versalles. Luís XIV, y sus padres, no educaron a Felipe V en el exigente arte de gobernar y, por lo tanto, a juicio de Yves Bottineau, el pequeño duque de Anjou muy poco conocía del espíritu representativo de la majestad que encarnaba su abuelo, el Rey Sol. Este desconocimiento de los valores cortesanos versallescos condicionará el modelo identitario de la monarquía borbónica en España, ya que, Felipe V, siempre se resistió a regular una estricta etiqueta con la que se sentía incómodo. El esfuerzo del rey por relacionarse, públicamente, con todos sus súbditos y de despachar, con regularidad, los asuntos de Estado, en el marco del conflicto dinástico, no tuvieron nunca constancia. Felipe V demostró, pronto, deseos de compartir sus responsabilidades. La privilegiada pluma del marqués de San Felipe y del duque de Saint-Simón dejó cumplida constancia de esta realidad. La estrategia de Luís XIV se centró en controlar la acción de gobierno de su nieto, situando a personas de su confianza en el círculo íntimo del rey. El trabajo de José Manuel de BERNARDO ARES, Elena ECHEVERRÍA PEREDA y Emilio ORTEGA ARJONILLA: *De Madrid a Versalles. La correspondencia bilingüe entre el Rey Sol y Felipe V durante la Guerra de Sucesión* (Barcelona, 2011), resulta clarificador al revelar, con nitidez, como, embajadores, miembros de la Casa Real y confesores del rey, sirvieron a este propósito. Y, por encima de todos ellos, la camarera mayor de la reina, la princesa de los Ursinos, quien gestionó el acceso a la pareja real, apartando a la nobleza española del tradicional control del patronazgo regio que, hasta entonces, habían disfrutado.

El cese de las obligaciones cortesanas de los Ursinos, a finales de 1714, supondrá el final de una etapa y el inicio de otra nueva de quince años de duración que Vázquez Gestal focalizará en la personalidad de la nueva reina, Isabel de Farnesio, cuya máxima suprema será no tolerar a ningún favorito por encima de ella. Para conseguirlo, la reina desarrollará varias estrategias efectivas: el monopolio del tiempo y espacio del rey y el control de la Casa Real. A juicio del autor, Isabel de Farnesio, se convirtió en el “espejo de la majestad”. Henry Kamen y María de los Ángeles Pérez Samper encabezan cierto revisionismo sobre el papel de un personaje maltratado por nuestros historiadores. Sin duda, Isabel, fue inteligente y calculadora participe de la soberanía regia. Panegiristas como, Nicolás de Belando, recalcaron sus cualidades y virtudes de mujer varonil, sin olvidar su vocación de reina, esposa y madre. Pablo Vázquez Gestal valora la capacidad de la reina para crear un entorno cortesano íntimo que diera estabilidad emocional a Felipe V. Por este motivo fue alentada la construcción de La Granja de San Ildefonso en 1720. Un palacio sencillo, al margen de las convenciones versallescas, en donde Felipe V residirá cuando abdique del trono en 1724. La reconstrucción volumétrica de Javier Ortega, sugiere que este espacio arquitectónico, recogido y privado, guarda, en realidad, más similitud con el concepto de residencia de campo que con el de palacio suntuoso de gusto francés. Con estas reflexiones finales, Pablo Vázquez, consigue ampliar nuestros horizontes sobre el mundo cortesano del siglo XVIII y de cuya importancia, hasta ahora, poco consciente había sido la historiografía modernista de nuestro país.

RAFAEL CERRO NARGÁNEZ
(Doctor en Historia Moderna,
Universitat de Barcelona)